

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Academia Nacional de la Historia. — *Historia de la Nación Argentina*, publicación dirigida por el Dr. Ricardo Levene. — Volúmenes IX y X. Historia de las Provincias por Roberto H. Margani, Antonino Salvadores, Manuel M. Cervera, José Luis Busaniche, César B. Pérez Colman, Antonio Sagarna, Angel Acuña, Enrique Martínez Paz, Alfredo Gargaro, Manuel Lizondo Borda, Julio Raffo de la Reta, Edmundo Correas, Atilio Cornejo, Margarita Mugnos de Escudero, Juan Rómulo Fernández, Reynaldo Pastor, Dardo de la Vega Díaz, Alfonso de la Vega, Miguel Solá, Miguel Angel Vergara, Julio Arambarú y Hernán F. Gómez. — Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1941 y 1942.

Los dos nuevos volúmenes de la Historia de la Nación Argentina publicada bajo la dirección del Dr. Ricardo Levene sintetizan la historia particular de cada provincia argentina entre 1810 y 1862. Esta historia particular que señala aspectos políticos, sociales, culturales, religiosos y económicos contiene la explicación de la dirección del proceso histórico nacional, que sin ella aparece vacío de sentido. La verdad es que durante muchos años la historia de la ciudad y de la Provincia de Buenos Aires ha sido tenida con criterio harto simplista como historia nacional. Reducir la importancia innegable y nunca discutida del papel de Buenos Aires a su justa medida y dar su adecuada proporción al de cada provincia en la historia argentina, significa comenzar a clausurar la era de las apoloías familiares para entrar en la de la concepción de una historia científica, en donde carecen de lugar las quisquillosidades y sensiblerías ajenas a la historia.

Los autores de esta historia particular de las provincias que acaba de ver la luz bajo la inteligente dirección del Dr. Levene, han comprendido el valor y la trascendencia de su trabajo, y han sabido precisar hechos e ideologías, dar relieve a los hombres, marcar las tendencias sociales y políticas de cada hora y mostrar cómo trabajaban en rincones escondidos las fuerzas engendradoras de la nacionalidad argentina.

Los dos volúmenes a que nos referimos importan la superación de dificultades considerables en la publicación de la magna obra en que está empeñado el ilustre presidente de la Academia Nacional de la Historia, a cuya tesonera voluntad se debe que se convierta en realidad lo que al iniciarse muchos consideraron irrealizable.

Los distinguidos autores de las páginas de tan valiosos volúmenes pueden sentirse satisfechos de su esfuerzo y del insigne servicio prestado al conocimiento del pasado argentino.

CARLOS R. MELO
Profesor de la Universidad de
Córdoba.

Alfredo Poviña: *Historia de la Sociología en Latino América*. — Fondo de Cultura Económica. — México. — Primera edición, 1941 (*).

El Dr. Alfredo Poviña, profesor de Sociología en el Instituto de Humanidades de Córdoba, profesor de Filosofía en el Colegio Nacional de Monserrat y profesor adjunto en la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, es autor de un libro notable, "Historia de la Sociología en Latino-América", recientemente editado por el Fondo de Cultura Económica, en México, cuya Sección de Obras de Sociología, dirige el eminente maestro José Medina Echavarría.

Nunca, antes de ahora, se había intentado en América Latina el esfuerzo que, con tan plausible éxito, realiza el profesor Poviña, a quien tanto le debe la cultura sociológica de su Patria y cuya última obra — "tarea exploratoria de primera mano" como reza en su prólogo — ha de ser decisivo en el cauce del pensamiento sociológico, en nuestro hemisferio.

La Sociología Latino-Americana, que Poviña estudia con acertado escudriñamiento, tiene un marcado carácter universitario, por estar en las universidades los principales focos de las pesquisas sociológicas, observándose además la encomiable tendencia de aplicar los principios de la sociología general al estudio de las condiciones histórico-sociales de los pueblos que integran la unidad espiritual de este continente.

El movimiento sociológico en la República Argentina, capítulo inicial en la obra de Poviña y el más amplio e importante de la misma, comprende tres grandes etapas: 1) los precursores; 2) la sociología positivista; y 3) la sociología actual.

En el pasado siglo dos corrientes sociológicas, la conservadora, representada por el deán Gregorio Funes y Juan Ignacio de Gorriti y la revolucionaria personificada en Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo, trataron de escudriñar la esencia de los problemas sociales. La sociedad fué el objetivo de sus especulaciones. Pero la serenidad científica fué sacrificada por igual, en unos y otros, ante el empeño de defender con intransigencia los puntos de vista de su propia ubicación doctrinaria. Por eso, con posterioridad a ellos, sólo se considera como precursores de la sociología argentina a Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

Las ideas matrices de Echeverría se exponen y defienden en su "Dogma Socialista", con una doble influencia saintsimonista y mazzinista que el propio autor se empeña en negar. El impulso de su acción estuvo en la sociedad "Joven Argentina", fundada por Echeverría a imagen y semejanza de la "Joven Italia" creada por José Mazzini, llamada después "Asociación de Mayo" y que, como afirma Poviña, tenía por fin la defensa de las libertades públicas; por principio de unidad, la democracia; y por fuente, el pensamiento y la tradición de Mayo. Afirma Echeverría la sustantividad de la sociedad, que no está formada, según él, por la simple reunión o adición de los individuos que la componen, sino que se ha constituido por obra de esa aptitud de comunicación perpetua entre hombre y hombre, entre generación y generación. El método de Echeverría es realista y positivo porque no abandona el terreno práctico ni se pierde en abstracciones y la suya representa, aunque sin declararlo expresamente ni usar siquiera el vocablo sociología, la primera tentativa de forjar una sociología argentina.

La radiografía sociológica de Alberdi acusan las influencias dispares de Lermier, Jouffroy, Leroux, Bentham, Comte, Darwin, Spéncer, Taine y Fustel de

(*) Bibliografía sociológica perteneciente a la revista "Letras", órgano de la Facultad de Letras y Pedagogía, de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima (Perú).

Coulanges, según las autorizadas opiniones de los sociólogos argentinos Orgaz e Ingenieros. Su pensamiento filosófico evoluciona del espiritualismo al positivismo y en su concepción sociológica hay tres ideas básicas: la afirmación de la vida social, la solidaridad de las fases de la sociedad y la existencia de la ciencia social que —así lo dice— “busca la ley general del desarrollo armónico de los seres humanos”.

En su libro “El Crimen de la Guerra” expone Alberdi la teoría de la lucha como factor de la vida social; condena la guerra como un crimen ante la moral y ante la justicia, que transforma al hombre que mata a sus semejantes, en el ser más bajo de la escala zoológica, pero reconoce que la guerra “pertenece a todos los estados y condiciones de la sociedad humana, desde la más primitiva y salvaje hasta la más civilizada, y seguirá existiendo por la ley de la naturaleza que hace de ella la ley de su progreso. Abolirla es una utopía tan grande como abolir el crimen”.

Sociólogo militante, teorizador y práctico, en cuyos escritos aparece por primera vez en las letras argentinas la palabra “sociología”, disciplina que conoció a través de Comte y de Spéncer, Alberdi es considerado, y con razón, como el verdadero iniciador del movimiento sociológico en la República del Plata.

Sarmiento —del que Poviña hace una crítica maestra en la obra que gloriamos— es, entre los precursores, quién abre en la Argentina la era del realismo positivista. Maestro de escuela, periodista, diplomático, Presidente de la República y luego nuevamente maestro de escuela, Domingo Faustino Sarmiento tiene, entre sus múltiples obras, dos de ellas de excepcional trascendencia sociológica, valiosísima contribución al esclarecimiento de la realidad social argentina: “Facundo”, publicada en 1845 y “Conflictos y armonías de las razas en América”, editada en 1883. Trata de explicar esa realidad, en el primer libro, como la resultante del medio físico-geográfico y, en el segundo, como la mezcla y la lucha de razas. Ambas obras completan la unidad de su pensamiento sociológico: las razas y el ambiente han forjado, para él, la trayectoria social argentina.

La biografía de don Facundo Quiroga, protagonista de la primera obra, es la explicación de la historia argentina mediante el conflicto entre dos signos de su evolución social: la cultura representada por las ciudades y la barbarie por los campos. Unese a ella, para completar el cuadro, las luchas políticas entre federales y unitarios. Afirma Sarmiento que el medio geográfico moldea la estructura de la sociedad, diferencia la sociología de los tipos sociales y produce así evidente contraste entre la ciudad y el campo. La vida del Facundo es el fiel reflejo de la evolución argentina con todos sus males “La culpa —dice Poviña— es de la geografía”. Pero Sarmiento encuentra el remedio a todos esos males en la educación popular y en la inmigración: “la educación de los actuales habitantes para sacarlos de la degradación moral y de raza en que han caído, y la incorporación a la sociedad actual de nuevas razas”.

En su obra “Conflictos”, complementaria del Facundo “el mismo Facundo llegado a la vejez”, dice un crítico, plantea Sarmiento el problema de las razas, encontrando que la mestización de la raza blanca con la negra y la indígena ha producido la decadencia en Sudamérica, lo que no ocurrió en la América del Norte porque la raza vencedora se mantuvo pura. Las diferencias étnicas se traducen en una disparidad de culturas. La norteamericana engendra, según la observación de Sarmiento, una sociedad europeizada, en tanto que en el sur la raza indoeuroafricana constituye un conglomerado en el que se suman sus taras.

La segunda etapa de la sociología argentina es la positivista y está representada por Francisco y José María Ramos Mejía y José Ingenieros.

Francisco Ramos Mejía trata de explicar el fenómeno socio-político del federalismo argentino, en su “Historia de la Evolución Argentina” como un resultado lógico del medio ambiente colectivo, por la convergencia de dos causas: el

colonialismo y la influencia española. Anticipase así a la tesis de los que, más tarde, sostendrían que el federalismo en las colonias españolas que se emancipan fué tan sólo la expresión de un progreso que Gabriel Tarde llama da imitación extralógica porque obedeció tan sólo al prestigio del pueblo estadounidense que adoptó ese sistema. No reparó Ramos Mejía en que el centralismo absorbente de las colonias españolas en lo político, en lo económico y en lo administrativo no puede considerarse como un antecedente histórico del federalismo argentino, ni del colombiano, ni del venezolano, ni del mexicano, panorama éste muy distinto al de las colonias inglesas de Norte América que gozaban de plena autonomía en lo político como en lo administrativo y que, al emanciparse, conservan estas tradiciones organizándose, las trece, en un régimen federal, acatando así el mandato de la historia.

José María Ramos Mejía, médico psiquiatra y sociólogo, creador en Argentina de la psiquiatría y de la sociología, es autor de obras tan notables como "Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina (1878-1882)", en la que hace la autopsia psico-patológica de los personajes de la época, entre otros Rosas, Francia, Monteagudo y Brown, los dos últimos vinculados también a la Historia del Perú. En 1889 publicó Ramos Mejía "Las Multitudes Argentinas", estudio de biología aplicada, como dice su prologoista Bonilla y San Martín, en la cual se examina el aporte y la influencia socio-política de la multitud en la evolución de su Patria, desde la época del Virreynato "en la que solamente hay turbas que se hallan en el período de la acomodación orgánica"; los atisbos de las primeras multitudes organizadas en los años de las invasiones inglesas; la afirmación multitudinaria en el proceso emancipador y la misión importantísima que entonces juegan. "No son los generales —dice— los vencedores o los derrotados, sino las multitudes; y salvo San Martín, todos los demás son inmortales miopes que han puesto la firma usurpadora a la obra trascendental de la multitud". Sólo con el apoyo de la multitud, y procediendo de ella, Rosas pudo tiranizar veinte años a su pueblo. Estudió igualmente Ramos Mejía los diversos factores, entre ellos la inmigración, que integran la multitud argentina contemporánea.

José Ingenieros (1877-1925), médico, criminalista y sociólogo, forja su pensamiento sociológico, como lo define acertadamente el profesor Orgaz, con cuatro signos fundamentales: a) el *monismo*, fundamentado en el principio de la unidad de la naturaleza que comprende al hombre y a la sociedad como "una manifestación evolutiva de la vida; b) el *mecanismo* que afirma que el hombre no es, en realidad, dueño de sus propios actos ni libre para realizarlos porque los grupos sociales son "como bajeles arrastrados por corrientes cuyo secreto reside en causas mesológicas y biológicas; c) el *biologismo*, que conceptúa a las sociedades humanas como agregados zoológicos regidos por las leyes de la biología; y d) el *economismo* que acentúa la influencia de los factores económicos.

La *tercera etapa* del movimiento sociológico argentino, o sea la actual, se desenvuelve, tiene como epifocas a las universidades. La primera cátedra argentina de Sociología se creó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1898, dictándola durante un año el doctor Antonio Dellepiane, quedando luego sin profesor hasta 1906, fecha en que se designó titular al Dr. Ernesto Quesada, autor de algunos importante trabajos sobre la materia, entre otros, "Las doctrinas pre-sociológicas" (1905); Herbert Spéncer y sus doctrinas sociológicas" (1907), "Augusto Comte y sus doctrinas sociológicas" (1910), "La Sociología relativista spengleriana" (1921) y "La faz definitiva de la Sociología spengleriana" (1923). Al año siguiente, 1924, Quesada se retiró de la cátedra y lo remplaza el Dr. Ricardo Levene, quien la desempeña actualmente y quien preside desde 1940 el Instituto de Sociología creado en la Facultad ese mismo año. Profesores adjuntos de esta Cátedra son los doctores Alberto Baldrich y

Alfredo Povíña, a raíz del concurso realizado en 1939. El prestigio sociológico de Povíña tiene una resonancia continental. Entre sus más valiosas publicaciones descuellan su interesante trabajo sobre "Sociología de la Revolución", editado en 1933; su magistral monografía sobre Juan Bautista Vico; su exposición maestra sobre la sociología de Hans Freyer, la primera que se hace en América, bajo el título la "Sociología como Ciencia de la Realidad"; la "Historia y Lógica de la Sociología", resumen de sus lecciones universitarias dictadas en 1941 en la Universidad de Córdoba, de la que, además, es Director de Publicidad; y este magnífico libro que estamos glosando, "Historia de la Sociología en Latino América", ampliamente difundido en ese continente por la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica.

En la Universidad de Córdoba, la Cátedra de Sociología fué incorporada en el cuarto año de estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el 23 de marzo de 1907 y sus profesores titulares han sido el Dr. Isidoro Ruiz Moreno durante ese año, el Dr. Enrique Martínez Paz desde 1908 hasta 1918 y el Dr. Raúl A. Orgaz, a partir de entonces hasta hoy. En la Universidad de La Plata, la Cátedra de Sociología integra el curriculum de la Facultad de Humanidades. En la Universidad del Litoral existen también dos cátedras de Sociología: una en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Santa Fe, que ha sido dictada sucesivamente por Gustavo Martínez Zuviría, Luciano Molinas y José Oliva; y la otra en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas en Rosario. En 1940 se creó la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, nombrándose, para desempeñarla, al profesor Renato Treves.

La Sociología del Brasil —cuyo enjuiciamiento crítico constituye el segundo capítulo del notable libro de Povíña— nace con la República, estrechamente vintulada al positivismo de sus fundadores, siendo su más ilustre representante el ministro Benjamín Constant. Predomina entonces el pensamiento comteano, su ley de los tres estados y sus concepciones sobre la estática y la dinámica social, vale decir del orden y del progreso, lema éste que sería perennizado por Teixeira Mendes en la bandera del Brasil que él creó.

El siglo XIX es allí la era de los precursores, citando entre ellos a Silvio Romero (1851) representante del evolucionismo spenceriano y Fausto Cardoso. También en este país han sido las universidades los dinamos de la evolución sociológica mediante la creación de cátedras de la materia en las Universidades de Río de Janeiro y San Pablo y en las demás del país, así como en los cursos complementarios de las escuelas normales en cuyo programa de estudios figura desde 1925. Estácio Coimbra fué el estadista brasileño que incluyó en el curriculum de las escuelas normales, los estudios experimentales de Sociología y Gilberto Freire fué el primer maestro brasilero que realizó, con sus alumnos, pesquisas sociológicas en la realidad social de su país, siendo también autor de muy interesantes estudios sobre el problema de la distancia social.

Pontes de Miranda es considerado como una de las más altas autoridades en el movimiento sociológico del Brasil. Representa la orientación científica en la Sociología y su empeño de aplicar a los fenómenos sociales los resultados de las relatividades mecánicas. Nótase en el pensamiento de Pontes de Miranda la influencia de la sociología alemana. A su vez él ejerce positiva influencia en el movimiento sociológico del Brasil. Sus ideas, desarrolladas en su "Introducción a la Sociología General", publicada en 1926, abrieron nuevas perspectivas a las investigaciones sociales. Como una nueva contribución a la sociología científica de Pontes de Miranda, el profesor Pinto Ferreira publicó en 1939, su notable obra "Teoría do espaço social". Inteligencia que procura un espacio, éste tiene para él un contenido social. Y es en ese espacio determinado en el que se realizan los hechos sociales, en su concentración de causas y efectos,

pesquisados por el sociólogo con un rigor técnico científico. Mario Lins, vincula su muy bien ganado prestigio personal a esta escuela. Considera Mario Lins —y así lo expone en su obra "Introdução a Espaciologia Social"— que el espacio social es una realidad objetiva sobre la cual opera la Sociología y que, por tanto, a éste le interesan los conceptos dimensionales del espacio social, las variables funcionales, la curvatura espacial, la influencia del factor espacio-tiempo en los sistemas sociales, la socialización de los campos, la integración y la diferenciación de los hechos sociales, conceptos fundamentales que, con método científico, desarrolla ampliamente en un libro maestro titulado "Espaco-tempo o Relações Sociais", publicado en 1940.

Río de Janeiro y San Pablo son los dos focos orientadores de la Sociología Brasileña. En el Distrito Federal trabaja desde 1933 en la Dirección del Instituto de Investigación Social, Carlos Delgado de Carvalho, profesor de Sociología del Colegio de Pedro II y del Instituto de Educación, autor de las obras "Sociología" (1931), "Sociología Educacional" (1933), "Sociología Experimental" (1934) y "Prácticas de Sociología" (1939). Trabajan en Río los cultores de la sociología matemática, iniciada por Pontes de Miranda, Djacir Menezes, Pontes de Miranda y Mario Lins.

Trabajador infatigable, como los anteriores, es el profesor A. Carneiro Leao, Catedrático de Sociología en la Universidad del Distrito Federal del Brasil, cátedra creada en 1928. Ha publicado, tanto en su idioma nativo como en inglés y francés numerosas obras educativas y sociales. La que más nos interesa es la titulada "Fundamentos de la Sociología", editada en 1940, colección de 28 lecciones expositivas; Tristán de Athayde es el seudónimo que ha prestigiado Alcêu Amoroso Lima, autor de la "Introducción a la Sociología".

San Pablo es otro poderoso núcleo del movimiento sociológico brasileño. Allí tienen su sede la Sociedad de Sociología que preside Fernando de Azevedo y la revista didáctica y científica "Sociología" que dirigen Romano Barreto y Emilio Willems, muy interesante publicación a la que tanto debe la cultura sociológica del continente. Y allí se realizó en 1939 un Congreso de Sociólogos conmemorando el primer centenario de la creación del vocablo "sociología" por Augusto Comte.

Azevedo es autor de "Principios de Sociología" (1935) y "Sociología Educacional" (1939). Emilio Willems es un muy prestigioso sociólogo que ejerce el profesorado de la materia en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo y que ha editado obras tan importantes como "La Asimilación y los problemas marginales en el Brasil", estudio sociológico sobre los inmigrantes alemanes y sus descendientes. En colaboración con el etnólogo Herbert Baldus redactó Willems el magnífico "Diccionario de Etnología y Sociología" (1939) y en unión de Romano Barreto publicó bajo el título de "Lecturas Sociológicas" una antología en portugués, la primera en su género, sobre el panorama mundial de la sociología de nuestros días.

La Sociología nacional del Brasil, vale decir la interpretación de la relación social brasileña, tiene, entre sus principales exponentes a Gilberto Freire quien inicia el "negrismo" sociológico al exaltar, en su país, la influencia de esta raza a la que, según él, le debe el Brasil desde el arte culinario hasta la siderurgia; Arturo Ramos, investigador del problema del negro, mediante el procedimiento psiquiátrico; Alberto Torres, estudioso de la raza, del hombre, de la tierra y de las alteraciones fundamentales en la estructura político-social del Brasil; y Oliveira Viana que ha escudriñado, en su obra "Evolución del Pueblo Brasileño", publicada en 1923, el desarrollo de la sociedad, de la raza y de las instituciones políticas en su país.

La tercera y última parte del libro de Povifña, que estamos glosando, trata de la "Sociología en los demás países latino-americanos". El propio autor se an-

ticipa a reconocer que "esta última parte no tiene la intención de ser completa, dadas las limitaciones naturales de sus fuentes de información". Comprende una somera revisión sociológica de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Cuba, México y Centro América.

Daniel Sánchez de Bustamante, José María Urdininea y Luis Arce Lacaze son los iniciadores del movimiento sociológico en *Bolivia*, cuyos epifocos fueron, a principios de este siglo, las Universidades de La Paz y Chuquisaca. Bustamante escribe en 1904 sus "Principios de Sociología", análisis histórico y filosófico de los procesos sociales, con una orientación socio-geográfica. Escudriñando la sociología boliviana afianza su optimismo en los "centros de atracción de Bolivia", marcados por la situación territorial y los ríos navegables, convergencia hacia las hoyas del Amazonas y del Plata, y defiende la necesidad del mestizaje para evitar la degeneración de los pueblos autógenos de su país. El profesor Arze es el fundador del Instituto de Sociología Boliviana, dependiente de la Universidad de San Francisco Xavier en Sucre. Alcides Arguedas, autor de "Pueblo Enfermo" y "Raza de Bronce" y Jaime Mendoza, autor de "El factor geográfico en la nacionalidad boliviana" (1925), "La creación de una nacionalidad", publicada ese mismo año y "El macizo boliviano" editada un decenio más tarde, son también dos nombres que prestigian la sociología boliviana, orientada hacia la antropogeografía que, según la acertada observación de Povña, "parece ser la doctrina vital de todos los pensadores de Bolivia, dada la situación física del país en el continente".

La sociología de *Colombia* —cuyos núcleos son las Universidades de Bogotá y Medellín— ha sido prestigiada con nombres tan notables como los de José Alejandro Bermúdez, profesor de Sociología, desde 1927, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia; Luis López de Mesa en cuya mentalidad estratosférica reconocen los críticos las cualidades combinadas del filósofo, del historiador, del sociólogo y del maestro, autor de muy interesantes estudios entre los que sobresalen "Los problemas de la raza en Colombia", "Civilización contemporánea" (1926), "De cómo se ha formado la nación colombiana" (1934) y "Disertación Sociológica" (1939); Germán Arciniegas, brillante catedrático universitario, exponente de la generación que en su patria y en América ha asumido la responsabilidad de marcarle rumbos al continente, sociólogo e historiador, Ministro de Educación Pública durante los últimos años del gobierno de Santos, ha multiplicado el prestigio de sus muy bien ganadas ejecutorias intelectuales en esos libros maestros "Los Comuneros", "El Estudiante de la Mesa Redonda", "América, Tierra Firme" y "Jiménez de Quesada", observándose, como una de las características de su valiosa obra, como lo anota el prólogo de una de sus editoriales, "su sentido moderno, al par erudito y vital, acerca de todos los asuntos de su patria y su continente"; Antonio José Tregui, rector y fundador de la Universidad republicana de Bogotá en la que dicta la cátedra de Sociología; y Juan Lozano, profesor de Sociología de la Universidad Libre. Sólo citamos, en esta enumeración sucinta por su propia naturaleza, a las cumbres intelectuales. Deploraríamos haber omitido alguna de ellas.

En *Chile* encuentra Povña los primeros antecedentes sociológicos en la obra de sus historiadores y ensayistas, entre ellos Diego Barros, Gonzalo Bulnes, Benjamín Vicuña Mackenna, José Toribio Medina y Domingo Amunátegui. En verdad, ninguno de ellos fué sociólogo. José Victoriano Lastarria, iniciador del positivismo comteano en Chile y Rafael Fernández Concha, representante del tomismo, se disputan doctrinariamente la influencia en la generación de su tiempo y acentúan el tono en la alborada sociológica en su país. En Valentín Letelier (1852-1919), aparte del historiador, del jurisconsulto y del pedagogo, se afirma ya el sociólogo. Fué el primer chileno que propugnó la creación de la cátedra

de Sociología en la Escuela de Derecho de la Universidad de Santiago de Chile, de la que posteriormente sería Rector. Sigue la orientación positivista de Comte; distingue entre el hecho específico, que estudia la historia y el fenómeno general que cae en la jurisdicción de la sociología; y afirma que el mundo social está sometido a la ley universal de la causalidad. Los hermanos Juan Enrique y Jorge Lagarrigue son también representantes del positivismo chileno. Entre sus múltiples obras se destaca la del primero de ellos, publicada en 1926 y titulada "Nociones de Sociología". Entre los sociólogos contemporáneos de Chile cita Poviña a Moisés Poblete Troncoso, Director de la Sección Sociología del Instituto de Criminología; José M. Caro, autor de "Sociología Popular"; y Agustín Venturino, representante de la orientación antropogeográfica, profundizado en las investigaciones del medio ambiente y autor de obras tan interesantes y fundamentales como "Sociología primitiva chile-indiana" (1928), y "Sociología Chilena" (1929), "Sociología General Americana" (1930) y "Sociología General: la interdependencia," (1935).

En la *sociología ecuatoriana* recuerda Poviña a Angel Modesto Paredes, a Víctor Gabriel Garcés y a Luis Bossano; y anota que la Universidad Central de Ecuador, con sede en Quito, tiene dos cátedras de sociología: una en la Facultad de Filosofía y Letras y otra en la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Económicas. En la *sociología del Paraguay* se anotan los nombres y las obras de Cecilio Báez, Ignacio A. Pane, Justo Prieto y César A. Vasconcelos, este último representante de la tendencia aplicada y autor de "Sociología Paraguaya".

Historia luego el profesor Poviña el desenvolvimiento de la sociología en el Perú, rindiendo justo homenaje a la memoria del Dr. Mariano H. Cornejo de cuya múltiple obra sociológica se ocupa en una bien nutrida síntesis. Se ocupa enseguida de la labor que, desde 1928, vengo realizando en la Cátedra de Sociología de la Universidad de San Marcos de Lima; de las que se realizan en las Universidades de Trujillo, Arequipa y Cuzco.

El *proceso sociológico uruguayo* se marca con los nombres de Carlos María Prando, Antonio M. Grompone, autor de la "Filosofía de las revoluciones sociales" y del profesor Carlos Vaz Ferreira.

El fervor bolivariano y la constante actualización del ideario del Libertador hacen que en *Venezuela* se considere a Bolívar el primer sociólogo "porque estudió con lúcida comprensión el medio social de las colonias y presentó el mejor programa de reformas políticas y sociales para América". Pero al lado de esta "sociología de Bolívar" que, aunque grandiosa —como lo afirma acertadamente Poviña— no es plenamente consciente de su carácter sociológico, ni tampoco presenta una forma sistemática sino práctica, existe un auténtico movimiento sociológico venezolano que se divide en dos grandes corrientes: la teórica o ideológica, divulgación doctrinaria, expuesta en las cátedras de las Universidades Central y de Mérida por los profesores Carlos León, Esteban Gil Borges, José Rafael Mendoza, Cristóbal Benitez y Julio Salas; y la sociología aplicada o de acción, integrada principalmente por José Gil Fortoul, representante de la teoría evolucionista en el orden social venezolano, autor de "El hombre y la historia"; Pedro Manuel Arcaya, estudioso de las clases sociales en la Colonia, la evolución del matrimonio en Venezuela y autor de los "Ensayos de sociología venezolana" (1918); y Laureano Vallenilla Lanz, positivista, evolucionista y organicista, autor del "Cesarismo Democrático" y de "Disgregación e Integración".

Aparte de las muy atinadas referencias sociológicas a la América Central, termina el libro de Poviña con el enjuiciamiento de la *sociología mexicana* que, como él lo reconoce, "ocupa un lugar de primera fila entre la de los países latino-americanos", nacida a mediados del pasado siglo, bajo la influencia de Comte, cuyas ideas trasplantó a México Gabino Barreda, iniciador del positivismo mexicano, secundado, entre otros, por Porfirio Parra y Agustín Aragón e

impugnado luego por la sociología universitaria, a través de sus principales profesores entre los que resaltan Antonio Caso, y los Licenciados Manuel Herrera, Antonio Armendáriz, Carlos A. Echánove Trujillo y Samuel Ramos. Rinde luego, el profesor Povíña, muy merecido homenaje a la múltiple obra sociológica de Lucio Mendieta Núñez y a la vasta acción de difusión cultural americana que desarrolla la "Revista Mexicana de Sociología" por él fundada y dirigida; así como a dos eminentes profesores españoles, integrados al proceso sociológico de México: Luis Récaséns Siches, profesor de Sociología en la Universidad de México desde 1937 y José Medina Echavarría, alto exponente de la inteligencia española, autor de libros medulares como "Panorama de la Sociología Contemporánea" (1940), preciosa síntesis histórica de la sociología mundial y "Teoría y Técnica de la Sociología", publicada en 1941.

Tal es, en apretada síntesis, la visión panorámica que nos da Alfredo Povíña sobre el desenvolvimiento de la sociología en los distintos países de la América Latina en esta obra maestra, que ratifica nuevamente las brillantes ejecutorias intelectuales de su autor, y constituye un nuevo y valiosísimo exponente de la cultura continental.

Lima, 1942.

ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENOS

Catedrático titular de Sociología General
y de Sociología Peruana, en la Universidad
Mayor de San Marcos de Lima.